



Foto 1. Villa Quijano o "El Capricho": panorámica general con el cuerpo añadido en el centro.

## "El Capricho" de Gaudí, en peligro

Antonio Sama

Hace ahora algunas semanas, saltó a los diarios la noticia de que la obra de Gaudí conocida como "El Capricho" o "Villa Quijano" iba a ser puesta en subasta por la casa Sotheby's, con un precio de salida de 50 millones de pesetas. Este hecho, que de por sí no tendría más importancia, constituye una buena oportunidad para atraer la atención sobre esta producción gaudiana poco tomada en consideración por los especialistas en el genial arquitecto catalán, pero también, y sobre todo, para denunciar el lamentable estado de conservación en que se encuentra, cuya gravedad requiere actuaciones de restauración y consolidación inmediatas. Por otra parte, su restauración ha de venir condicionada por una serie de circunstancias que la hacen difícil, compleja y sujeta a polémica, como se verá más adelante.

"El Capricho" (1883-1885) fue, junto con la Casa Vicens, la primera construcción diseñada en su totalidad y con plena independencia por un joven Gaudí, recientemente licenciado, que hasta entonces se había limitado a colaborar con otros arquitectos y a proyectar obras menores (salvo la Unión Obrera Mataronense). Está situado en el pueblo cántabro de Comillas, lindando con los jardines que hasta hace muy poco fueron propiedad de los marqueses de Comillas, donde se ubican el palacio y la capilla-panteón construidos por Joan Martorell, arquitecto ecléctico del que fuera alumno Gaudí. Su construcción coincide con una época especialmente fecunda desde el punto de vista artístico para Comillas, pues Antonio López y López, honrado con el título de marqués desde 1878 por Alfonso XII, se convierte en un gran benefactor de su villa natal gracias a su inmensa fortuna, actuando de mecenas con

artistas catalanes especialmente, ya que residía en Barcelona. De esta manera, vendrá a trabajar a Comillas lo más granado del arte catalán: Martorell, Gaudí, Oliveras y después, con el segundo marqués (Claudio López Bru), Domenech i Montaner, Galissá, Arnau, Llimona, Valmitjana, etc. Por dos veces, en los veranos de 1881 y 1882, Comillas se convertirá en residencia de Alfonso XII y su corte, alojados espléndidamente por el marqués. Gaudí hará para estas ocasiones un Kiosco chino muy original, que desapareció hace mucho tiempo; previamente había trabajado ya para Antonio López al diseñar los bancos y reclinatorios de la capilla-panteón. Hay que explicar que Eusebio Güell, el gran patrocinador de Gaudí, estaba casado con una hija de don Antonio, y es a través suyo como el arquitecto entró en contacto con la familia de los Comillas. "El Capricho", sin embargo, no será una obra para los marqueses, sino para un familiar de éstos llamado Máximo Díaz de Quijano, del cual apenas si sabemos alguna cosa que no sea su gusto por lo exótico y lo caprichoso, reflejados en el mismo carácter de esta casa cuyo nombre la define muy bien. Gaudí, contrastando con el neogoticismo de los vecinos edificios de su maestro, ha resuelto su edificio acudiendo a repertorios de inspiración mudéjar o arabizante, pero manejados con gran libertad. La policromía, utilizada en forma de cerámica vidriada con una gama dominante de verdes profundos, recubre prácticamente de forma total la superficie, con lo cual se logra una integración plena en el entorno natural boscoso.

La torre-mirador en forma de minarete, los amplios aleros con modillones escalonados, el ladrillo a cara vista, todo ello son elementos que denotan esta influencia de lo musulmán y

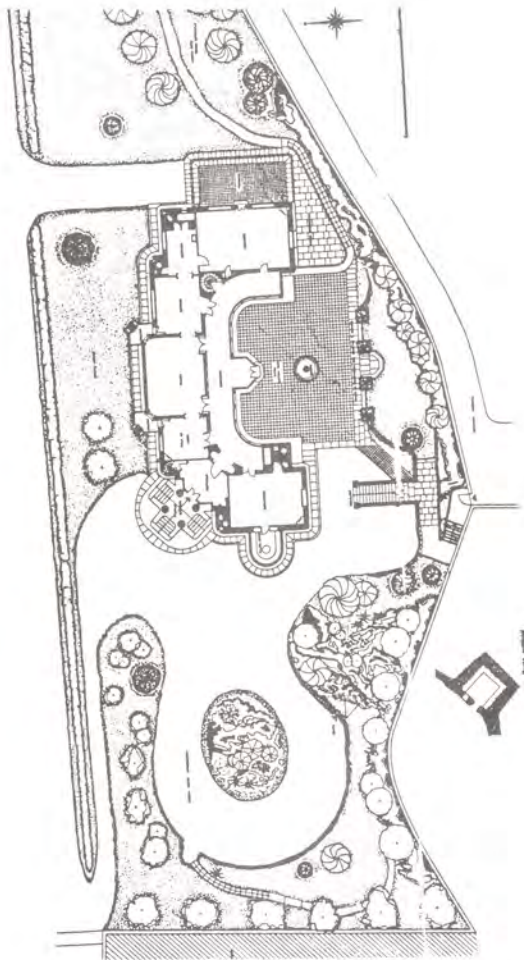


Foto 2. Planta original de "El Capricho" según Tokutoshi Torii.

orientalizante, pero al mismo tiempo recogen tipologías de la tradición arquitectónica local, consiguiendo una síntesis perfecta de estilos muy diversos. Esta síntesis supone un grado de evolución que, superando ya el eclecticismo, avanza hacia un incipiente modernismo como las mismas formas sinuosas de la planta del edificio parecen anunciar. En este sentido Villa Quijano resulta más interesante y presenta soluciones más novedosas que la Casa Vicens a pesar de que su imagen, tal como la podemos ver hoy día, ha sido grandemente desvirtuada.

En efecto, en 1914 sufrió una reforma mediante la cual se sustituyeron las originales tejas árabes vidriadas, verdes, por placas de fibrocemento, y se colocó un cuerpo añadido a la fachada meridional, de forma que la primitiva planta en "U" ha sido cerrada de tal manera que ha perdido su gracilidad y ligereza. Sin lugar a dudas se puede decir que era este espacio de la zona sur del edificio, protegido en sus flancos por las crujías oriental y occidental y en el frente por un desmonte del terreno, el elemento principal de la composición arquitectónica, en torno al cual se disponían las restantes partes de la casa. Desgraciadamente, no se conservan documentos que puedan acreditar cómo era originalmente, y los planos fueron destruidos en los incendios que afectaron al archivo de la Sagrada Familia y al archivo de Cristóbal Cascante, arquitecto compañero de Gaudí que se encargó de la erección del edificio según las detalladas instrucciones que éste le iba mandando desde Barcelona.

Sin embargo hay indicios que permiten pensar que este ambiente así resguardado por todas partes de los vientos fríos

del Norte, funcionaba como las tradicionales solanas de las casas montañesas, y que cerrado mediante un juego de cristalerías, permitía la absorción máxima de luz y calor posible en estas latitudes norteañas.

Según el testimonio de José Luis Sert<sup>(1)</sup>, quien de pequeño veraneaba en Comillas, este espacio acristalado había adoptado la forma de un invernadero que abrigaba un pequeño jardín interior de plantas tropicales. A este jardincito daría el salón principal de doble altura, cuyas ventanas de guillotina que al abrirse producen música, las vidrieras caleidoscópicas, y los excepcionales bancos-barandillas en hierro fundido de sus balcones, son detalles que confirman el carácter ilusionista y caprichoso, proclive a los ambientes exóticos y tropicales que embarga a todo el edificio. Este mismo ambiente se traslada al exterior también, ya que "El Capricho" cuenta con un pequeño jardín con elementos paisajistas, como la gruta artificial que se encuentra en uno de sus extremos. También hay un puente-escalera y una exedra con banco corrido más cuatro pilares con sendos macetones, todo a ladrillo visto, que hacen de muro de contención y cierran por la parte sur el espacio donde estaría el hipotético invernadero, antes de que se pusiera el cuerpo añadido.

Este jardín de Villa Quijano es un ensayo en miniatura muy precoz de las soluciones que luego veremos empleadas por Gaudí en el Parc Güell.

### La restauración

Teniendo en cuenta todo lo precedente, se comprende que la restauración se presenta compleja y difícil, aunque lo que se impone inmediatamente es una consolidación de la estructura, pues, contrariamente a lo que afirman sus actuales dueños de que está en "un muy aceptable estado de conservación", hay una parte del edificio convertido en escombrera por efecto del

Foto 3. "El Capricho". Vista de la crujía occidental y la torre-mirador.



derrumbe de una parte de la cubierta, que tan sólo ha sido subsanado con la colocación de un plástico para tapar el hueco. Asimismo, el estado del piso de los desvanes es sumamente inestable y a lo largo de tantos años de desidia, han ido desapareciendo azulejos y diversos elementos de la decoración interior. Por dentro, "El Capricho" es prácticamente una ruina y su estado de degradación es tan grave que durante un examen técnico se llegó a la convicción de que si no se restaura urgentemente, el invierno siguiente podría ser fatal.

La restauración, pues, debería contemplar en primer lugar la consolidación, pero también se hace necesaria una investigación histórica e, incluso, arqueológica que venga a determinar cómo era originariamente la fisonomía de Villa Quijano.

El problema reside en si se quita o no el añadido de 1914. Este fue hecho sin duda con el fin de conseguir más espacio habitable (la casa había sido pensada para don Máximo, que era soltero), pero trastocó toda la composición restando mucha luz al edificio y cortando bruscamente lo que seguramente sería una suave transición entre el espacio interior y el exterior. Si se quita, obviamente habría que saber lo que había en su lugar, porque de lo contrario la casa daría la sensación de estar cortada. También habría que restituir unas tejas como las originales y quitar el fibrocemento que ha mutilado drásticamente la composición global, pero esto es menos problemático porque hay fotografías de aquellas<sup>(2)</sup>.

La aparición de la mencionada noticia sobre la venta de "El Capricho" ha venido a llenar de temores las esperanzas que se

tenían sobre una inminente y seria restauración pues, en efecto, todo parecía indicar que la Diputación de Cantabria, en colaboración con la de Barcelona, iba a comprar la obra de Gaudí y acometer las obras necesarias. La Diputación de Barcelona, incluso, había enviado una comisión de expertos a Comillas para plantearse las actuaciones a llevarse a cabo, entre las que figuraba una excavación arqueológica para determinar con precisión cómo era la planta primitiva.

Ahora, la villa sale a subasta con un precio de salida sensiblemente superior al que se estaba negociando, lo cual quiere decir que éste se va a disparar de tal manera que es difícil que un particular pueda cubrir además los costes de la restauración, a no ser de que el comprador sea una entidad como La Caixa, por ejemplo (que ha adquirido y va a restaurar la Casa Milá). En todo caso, creo que son los organismos públicos los que tienen, no sólo los medios, sino el personal especializado necesario para garantizar todas las actuaciones que se requieren, y que a ellos hay que exigirles que, sin demora, se rescate esta parte del Patrimonio Histórico para el disfrute colectivo, no permitiendo que esta obra, de un arquitecto con algunas otras que han sido declaradas por la UNESCO Patrimonio Universal de la Humanidad, se pierda irremisiblemente.

#### Notas

- (1) SERT, J.L. y SWEENEY, *Antonio Gaudí*, Nueva York, 1961.
- (2) RAFOLS, J.F. y FOLGUERA, F., *Gaudí*, Barcelona, 1929.



DOCUMENTE

SUS PROCESOS

DE RESTAURACION

# CARRIL

MATERIAL FOTOGRAFICO  
VIDEO - AUDIO PROFESIONAL

Pza. Olavide, 12. Madrid 10 ☎ Tlf: 447 0684

Raimundo Lulio, 2. Madrid 10 ☎ Tlf: 447 0512

Av. América, 2. Madrid 2 ☎ Tlf: 246 9079

Donoso Cortés, 1. Madrid ☎ Tlf: 446 3577